



Acuerdo de Misión de la Unidad

Misiones de la Iglesia Morava en tiempos de globalización

La misión es nuestro llamado

Vivimos en una época desafiante para la Iglesia Morava y nuestra misión global. Hoy más que nunca hay más hermanos y hermanas en la Unidad Morava. Los moravos alaban a Dios y leen las Escrituras en docenas de idiomas en todo el mundo, y la Iglesia Morava es más culturalmente diversa que nunca. Este crecimiento, distribución geográfica y diversidad significa que los moravos también se enfrentan a importantes desafíos en nuestra economía globalizada. Existe una brecha cada vez mayor entre ricos y pobres en todo el mundo. Las guerras civiles y otros conflictos asolan muchas naciones, dejando millones como refugiados apátridas. Innumerables personas viven al margen de la sociedad y sufren de pobreza, hambre, adicción y desesperación. La destrucción de la naturaleza se acelera en lugar de disminuir, y el cambio climático ahora amenaza el bienestar de más de mil millones de personas.

Puede ser tentador retirarse de los desafíos, pero la misión ha estado en el corazón de la Iglesia Morava desde su renovación en Herrnhut en 1727. Los moravos fueron llamados a ir a los despreciados, rechazados, y gente asustada en los márgenes del mundo para compartir sus vidas y para mostrar el amor de Cristo. “Vosotros que en otro tiempo no erais pueblo, ahora sois pueblo de Dios; en otro tiempo no habíais alcanzado misericordia, ahora habéis alcanzado misericordia.” (1 Pedro 2:10). Los moravos todavía creen que nadie en esta tierra es dejado de la mano de Dios; y que todas las personas están hechas a imagen de Dios. Todas las personas son nuestros hermanos y hermanas porque compartimos la misma imagen de Dios. Nuestra misión puede estar en cualquier lugar, en cualquier momento, cuando y dondequiera que Dios nos llame a ir y servir.

En 1957 se estableció nuestra Unidad Morava moderna para facilitar y expandir nuestra misión global mientras a la vez conservamos nuestra unidad como hermanos y hermanas moravos. Vivimos en medio de la globalización, que proporciona nuevas oportunidades extraordinarias para la misión y la construcción de comunidades de fe. Pero la globalización también trae grandes desafíos.

Nuestra Unidad: un don, un testimonio y una tarea

Nuestra Unidad Morava es un don, un testimonio y una tarea.

- Es un *regalo* precioso que hemos recibido como herencia de nuestros antepasados en la fe. Este regalo que necesitamos mantener como fuente de inspiración para nuestra propia misión. Es parte de nuestra herencia creer que nuestra Unidad es un regalo de nuestro Anciano Principal, Jesucristo.
- A través de nuestro Señor y Salvador estamos unidos en una comunión de amor y perdón. La unidad no significa estar de acuerdo en todas las cosas, pero sí significa la voluntad de amarse unos a otros, cuidarse unos de otros y orar unos por otros.
- Nuestra Unidad es un poderoso *testimonio* para el mundo de que permanecemos juntos a pesar de nuestra cultura, diferencias económicas y lingüísticas. Más que eso, los moravos nos cuidamos unos a otros en nuestra Unidad: "Si una parte del cuerpo sufre, todas las partes sufren con ella" (1 Corintios 12:22).
- Nuestra Unidad es también una *tarea* que se nos ha encomendado. Tenemos que invertir energía, tiempo, oración y dinero para mantén y renuevo de la Unidad. Hacemos esto no por el bien de la Unidad en sí, sino por nuestro testimonio al mundo.
- Por lo tanto, nos comprometemos a trabajar juntos para mantener nuestra Unidad Morava. Y no permitir que las diferencias teológicas y culturales rompan nuestra comunión, pero buscaremos la apertura a dialogar entre nosotros para resolver los conflictos. En esto somos una muestra de la reconciliación obrando a través de nosotros en el mundo.

Enviados como agentes del amor de Dios

Misión significa "ser enviado". Somos enviados a otras personas y culturas con humildad siguiendo a Jesús Cristo y proclamando sus Buenas Nuevas. En el pasado, los misioneros fueron enviados desde Europa para cruzar océanos y fronteras geográficas para llegar a los llamados "paganos", pero hemos aprendido que hay muchas otras fronteras y barreras que tenemos que cruzar. Nuestra misión no es solo cruzada cultural, es multicultural e intercultural. Los misioneros de hoy son enviados para superar las barreras de la raza, clase y género. Nuestra misión es hablar dondequiera que las barreras dividan a la humanidad y dañen nuestra hermanos y hermanas. "Ahora, por tanto, ya no sois extraños y extranjeros, sino conciudadanos con los santos y los miembros de la familia de Dios" (Efesios 2:19).

Siguiendo el ejemplo de Cristo, los moravos nos esforzamos por superar las barreras que excluyen a las personas y la creación de Dios de vivir una vida sostenible en paz y dignidad, como el racismo, el poder desequilibrado, pobreza, o injusticia climática.

Vivimos en medio de la globalización, que brinda nuevas oportunidades extraordinarias para la misión, pero también trae grandes desafíos. En el siglo XVIII, los moravos vieron su misión en ayudar aquellos que fueron lastimados por la colonización, sin embargo, nuestra iglesia también se benefició del colonialismo y de sus estructuras, a veces incluso de la esclavitud. La iglesia todavía se está arrepintiendo por su papel en la economía esclavista.

En el siglo XXI, tenemos que aprender de las lecciones del pasado. Necesitamos llamar la atención el uno del otro a cómo los moravos participamos en la globalización económica y nos beneficiamos de injustos mecanismos económicos y políticos. Estamos llamados a ser defensores de quienes están siendo perjudicados por la globalización, dondequiera que estemos nosotros y ellos. Como cristianos, estamos llamados a cambiar nuestra forma de vida para que toda la

creación de Dios puede sostenerse. Como misioneros estamos llamados a ser agentes de la justicia de Dios, amor y misericordia en un mundo que sufre: Sur y Norte, Este y Oeste.

Proclamando las Buenas Nuevas

La misión toma muchas formas, pero siempre es un testimonio de Cristo más allá de los muros del edificio de la iglesia. La misión incluye el evangelismo y la proclamación de las buenas nuevas de salvación a través de Cristo. Eso también incluye actos concretos de justicia, misericordia, hospitalidad, perdón y reconciliación. El mandato bíblico de la misión incluye atender a los enfermos, alimentar a los hambrientos, acoger al extraño, abrazar al enemigo, y quitarse las cadenas de servidumbre. La misión es salir al mundo en amor como Cristo ama al mundo.

Desde la época de Zinzendorf, la misión de los Moravos fue audaz y valiente, pero también ha sido culturalmente sensible, respetuosos, y humildes. En nuestra misión hoy, debemos ser autocríticos y buscar continuamente el aprender, el cambiar y el crecer. La Conferencia de Misión de la Unidad (2017), de todo corazón afirmó la declaración ecuménica *Christian Witness in a Multi-Religious World* como consistente a los valores Moravos.

La misión Morava es guiada por el Espíritu Santo. Celebramos que el Espíritu Santo obra en el mundo y buscamos seguir la dirección del Espíritu Santo. Por lo tanto, nuestra misión siempre comienza con escuchar atentamente y observar los tiempos. Nuestro entendimiento teológico es sensible al contexto ya que a veces estamos llamados a alzar una voz profética en medio de un mundo injusto. Vamos a donde sentimos que Dios nos está enviando, y buscamos esos lugares a donde el Espíritu nos llama. Reconocemos que es la obra del Espíritu de Dios que va más allá de nuestro entendimiento y de las estructuras de nuestra iglesia. Estamos abiertos a ver las señales del Espíritu Santo obrando fuera de la iglesia e incluso fuera del cristianismo, revelando amor por este mundo (Juan 3: 16-17).

Participar en la misión de Dios al mundo

La misión pertenece a Dios. Nos convertimos en colaboradores y servidores de Cristo en misión. Esto nos da confianza a pesar de nuestras propias culpas y fracasos. Cristo nos da fuerza y valor para sembrar la semilla de amor, aunque no siempre seamos capaces de cosechar el fruto.

Los misioneros no son solo aquellos que son enviados físicamente para llegar a otros en otras tierras y culturas. Dondequiera que estemos, con nuestros diferentes dones, podemos involucrarnos en la misión de Cristo. Aquellos que apoyan esta misión a través de sus oraciones, sus donaciones económicas y de otro tipo, y su compasión son igualmente parte de la misión de la Unidad. Aquellos que viven una vida de obediencia y atención, en el respeto por la creación de Dios y el amor al prójimo, son parte de la misión. Reconocemos que las personas marginadas de nuestro mundo globalizado tengan su contribución única a la misión. Nuestra misión Morava no discrimina a las personas. Nuestra misión es para todas las personas - mujeres y hombres, niños, jóvenes y adultos en todos los países. Nuestra misión la lleva a cabo todo tipo de gente. Es parte de nuestra misión promover la dignidad y el valor de cada persona. A veces somos llamados a ofrecer una comunidad de contraste para demostrar cómo se vería el Reino de Dios en tierra.

Como moravos, vemos nuestra misión como parte del movimiento misionero ecuménico mundial. Junto con todos los cristianos estamos en una peregrinación misionera. En la unidad de nuestra misión encarnamos la oración de Jesús en Juan 17. Por lo tanto, cooperaremos con otras iglesias cristianas en nuestra misión porque nuestro objetivo no es aumentar el tamaño de la Iglesia Morava. También nos comprometemos nosotros mismos para construir comunidades de fe sostenibles que estén empoderadas para participar en sus propias formas únicas de misión y ministerio.

Nuestro objetivo como moravos en la misión es simplemente hacer la obra de Cristo en este mundo. Seguimos a el que vino al mundo para dar vida en abundancia a todos. Abrazamos nuestra vocación y misión con alegría y esperanza porque esta misión nos acerca cada vez más a nuestro Salvador y al reino de Dios en la tierra.